

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La discusión acerca del reconocimiento de los empleos, grados, honores &c., obtenidos en los 3 años desde 1820 á 1823 tampoco ha tenido cabida hoy. Creemos la tendrá el sábado, pues mañana es día que ha de dedicarse á la celebridad del nacimiento de nuestra adorada Reina Isabel II. El día 10 de octubre no será jamás un día indiferente para los leales y verdaderos españoles, será el día que les recuerde el venturoso nacimiento de la segunda Isabel, nombre mágico que excita en ellos gloriosos recuerdos y promueve fundadas esperanzas. Mútuamente será nuestro júbilo cada vez que amanezca este día en los años sucesivos, pues que mas y mas nos acercaremos á la época en que nuestra amada Reina empuje las riendas del gobierno que con tantas ventajas de la nación y tanta gloria de su nombre dirige la Reina Gobernadora su augusta Madre. Grandes son las venturas que están reservadas al actual reinado. El cielo después de tan horribles tempestades aparece mas bello y despejado; el aire que se respira es mas puro y balsámico. Procuremos hacernos dignos de la felicidad que tan bien fundadas esperanzas nos pronostican; unamos nuestros esfuerzos para combatir el error, el egoísmo, la ambición, y las facciones; dirijámonos todos á un mismo fin, á saber: el bien de la España, cuya prosperidad está tan íntimamente unida con el trono de Isabel II. Por último, cuando vemos á la inocencia sentada en el solio, deber sagrado nuestro es, sofocar rencores y pasiones políticas.

Noticias estrangeras.

TURQUIA.

Constantinopla 2 de setiembre.

Organización de la milicia permanente. — El imperio otomano acaba de dar un gran paso hacia una organización regular. En lugar de aquellas levayas en masa, movidas por un ciego fanatismo, sin orden, instrucción ni disciplina que en su origen fueron el principal agente en las guerras de invasión y el único recurso en los reveses, este imperio se proporciona una fuerza imponente en la creación y permanencia de una milicia constituida y que toma el nombre de *redif-mansouré*, cuya institución es en virtud de un firmán solemne que inserta el *Mohitor otomano* del 30 de agosto.

Es preciso distinguir esta disposición de aquellas medidas de gabinete que se adoptan para el momento y á veces con bastante ligereza, y que por lo mismo un nuevo capricho hace abrogar ó variar, y que raras veces sobreviven á las circunstancias que las hizo nacer. En la organización de esta milicia hay toda la solemnidad y casi toda la sanción que se pudiera esperar de una asamblea deliberante en un país regido constitucionalmente.

El sultán en la ocasión de ver reunidos al rededor de su trono con motivo del casamiento de su hija, todo lo principal del imperio, unos presentes y otros representados, ha aprovechado esta coyuntura para comunicarles su plan, escitar sus observaciones, y recoger sus opiniones. Así es que el proyecto se ha adoptado, y ha recibido una fuerza legal después de un detenido y riguroso examen.

Dividese en 23 artículos. Llama á formar esta fuerza todos los jóvenes desde 23 hasta 32 años, y de estos se elegirán 1,400 para componer un batallón en cada sandjak ó distrito militar, debiendo reunirse dos sandjaks donde uno solo no baste para dar el contingente.

Los soldados que quedaron libres del servicio activo serán admitidos en esta milicia. Los distritos marítimos quedan reservados para proporcionar la gente de mar. Ninguno de los que están sirviendo en la milicia, podrá ser sacado de ella para la tropa de línea, ni esta nueva fuerza saldrá de su territorio sino en tiempo de guerra. Los oficiales de estos cuerpos serán escogidos entre los jóvenes mas distinguidos de sus distritos y podrán obtener los empleos civiles si lo merecen por su celo y capacidad.

El firmán de institución ha previsto todo: instrucción, paga, ascensos, y épocas de los ejercicios anuales. El mes de setiembre es uno de los designados para la reunión de la milicia supuesto dice el firmán, que habiendo cesado las labores del campo, pueden sin inconveniente separarse de él los labradores. Esta razón podrá extrañarse entre nosotros, pues en general este es el mes en que empiezan las vendimias, pero se ha de advertir que los musulmanes solo cultivan las viñas para comer las uvas.

La milicia regular será armada y equipada á espensas del erario; pero las armas y el equipo, á escepción del uniforme que permanecerá en poder del miliciano, estarán reunidas en los depósitos, sin que se saquen de ellos hasta las ocasiones de formarse el batallón. Fuera del servicio los milicianos no se distinguirán del paisanaje sino por el *fez* ó gorro militar que usarán diariamente. Sin embargo, cada individuo puede hacerse á su costa el uniforme completo, y usarle cuando guste.

Entre cuantas innovaciones se han verificado en el reinado de Mahmond, acaso no hay una que esté mas íntimamente uni-

da con la consolidación de su poder. Véanse algunas otras instituciones tan bien meditadas, y cesará de ser problemática la existencia del imperio otomano. (Le Temps).

FRANCIA.

París 28 de setiembre.

Cobra cada día mas crédito la voz de que las cámaras se reunirán á mediados de noviembre, cuya resolución se explica fácilmente por el embarazo cada día mayor que resulta de los negocios de España y de Portugal, de la conferencia de los soberanos del norte en Berlín, y en fin, por la situación cada instante mas incierta de un ministerio á quien no ha creado la nueva cámara. (Gaceta de Francia.)

El último censo de la población de esta capital la señala 78,500 habitantes, repartidos en 293 casas, de las cuales solo se descuentan valor de 602 fr. renta anual.

Noticias del reino.

ZARAGOZA 1.º de octubre. — En 23 de setiembre fue el nombramiento del general Mina al mando de Navarra, y hallándonos hoy en 1.º de octubre, ninguna noticia tenemos subdigna que nos asegure de su aceptación al nuevo cargo, como por resultado de su llegada á Navarra. Nada extraño será que si este general no obtiene del gobierno facultades mas amplias que las que hasta ahora han tenido sus antecesores, se rehusa á ponerse á la cabeza de un ejército que antes formaba un solo cuerpo y hoy dividido en dos, solo queda á su mando una, y la otra comandada por distinto jefe, que sin embargo de la buena armonía que pueda reinar entre los dos, las vicisitudes de la guerra son tales que un accidente puede traer fatales consecuencias al buen éxito: al mismo tiempo hay mandatarios que están creídos que teniendo á su vista el mapa, puede con facilidad concertarse un plan, y ejecutarlo desde su bufete, y esto es imposible, aun menos en guerras como la de Navarra, donde es necesario á cada hora, por las noticias que se adquieren del enemigo, variar de dirección; y si en este caso hubiere necesidad de dar parte al jefe, cuando volviere su contestación sería innecesaria, y podría ocasionar esta demora males de mucha gravedad. Si desgraciadamente es de este modo como piensa nuestro gobierno, no creemos sea el verdadero camino que pueda seguirse para librarnos de la guerra civil; mas como estamos persuadidos que no habiéndose presentado otra objeción que la falta de dinero, y hallándose el Estamento dispuesto á acordar al gobierno medios decorosos para obtenerlo, esperamos que éste tomará medidas fuertes y enérgicas, por las que veremos nuestro campeon Mina llenarse de nuevas glorias, haciendo entrar á esa miserable Navarra por la senda de la razón, uniéndola al voto general de las demas provincias que componen esta heroica nación. (Mens. Arag.)

Rápida ojeada sobre los sucesos de Navarra.

Hace un año que dejó de existir Fernando VII, y el anuncio de su muerte fue como la brasa de fuego arrojada sobre bien dispuesta mina. En efecto, los que aun en vida disputaban la corona al padre, en el instante de su muerte salieron á la palestra con el intento de arrebatársela á la hija, á nuestra amada Reina la inocente Isabel II.

D. Santos Ladrón fue el primero que tremoló el estandarte de la rebelión en Navarra; pero en breves días el intrépido Lorenzo acabó con este caudillo, dispersó su gavilla, y la mayor parte de sus oficiales se refugió á Francia. Aquel general acometió y venció tambien la facción de Rioja en Logroño, pero los 50 días de manión que hizo en aquella ciudad, tal vez á pesar suyo, fueron funestísimos para Navarra. Iturralde, segundo de D. Santos, oculto en un santuario con unos pocos oficiales, volvió de su primer susto, y alentado con el abandono de tropas en que el reino quedó, volvió á sonar el destemplado clarín de las revueltas.

A centenares acudía la juventud á alistarse por D. Carlos como se hubiera alistado por doña Isabel, si las autoridades del reino hubieran sido mas previsoras y mas leales. Sabido es que en Navarra el espíritu guerrillero está como impregnado en la juventud, que al paso de mostrarse tan enemiga de servir en las tropas de línea, en sabiendo que un Fúrbula, un Tuerto de Galipienzo y otros campeones de su jaez han desplegado su bandera, nada les importa que esta tenga la efígie del Gran Tanco, y no hay quien les detenga, siendo la formación de cuatro ó mas batallones negocio de pocos días.

Todo esto debía saber el virey de Navarra, pues no faltaron navarros leales que se lo advirtieran muy á tiempo; mas por una inconcebible apatía, mientras que el reino se hallaba abandonado sin pequeñas columnas de tropa que la recorriesen en todas direcciones, para impedir un levantamiento, se leían en la Gaceta del gobierno sus partes oficiales con las memorables palabras de «Navarra sin novedad.» Las gentes que esto leían, y por sus propios ojos veían formarse los batallones rebeldes como por encanto en Estella y sus inmediaciones ¿qué podían pensar? Que los partes oficiales de los demas generales eran unas solemnes mentiras, que al propio tiempo que Navarra, las demas provincias del reino se sublevaban en masa, y que el triunfo de D. Carlos era seguro, pronto y hasta sin oposición.

Dispuso la fatalidad que la diputación del reino, era autoridad ejercida en Navarra con tanta amplitud y tantos medios y

recursos, que en lugar de hacer uso de aquella y de estos en pro de la causa legítima, se entregase en su mayoría al contrario bando. Así fue, que un crecido número de oficiales del país, que con acendrada lealtad ofrecieron muy al principio sus servicios, proponiendo la formación de compañías francas de los mismos naturales en las cabezas de Merindad, y otros valles que estaban en buen sentido, fueron repulsados y hasta despreciados con altivez sus nobles y generosos ofrecimientos. De la admisión de este plan en los principios hubiera resultado la formación de dos batallones de voluntarios de Isabel que hubieran impedido formarse otros por Carlos.

No fue Navarra mas feliz con los generales destinados posteriormente á su pacificación. Sarsfield tardó mucho y nada hizo. El bravo Valdés fue reemplazado cuando tenía el hierro caliente, y que bastaban pocos golpes para amoldarle. Sin la inoportuna llegada de Quesada, Valdés hubiera proseguido su plan de no dejar alejar la facción, que por confusión de sus mismos sectarios se hallaba en la agonía.

Reunimos sus fuerzas la especie de tregua ó armisticio, que la dió mas valor del que en sí tenía, y los asesinatos de Heredia y el descabro de Alsasua acabaron de encender los ánimos, en términos de que la facción osase hacer frente y acometer á nuestras tropas, en vez de lo que debiera haber sido.

Los triunfos de Portugal y la cuádrupla alianza fueron en parte paralizados por la súbita é inesperada aparición del pretendiente en el Bastán. El general Rodil erró desde el principio su plan de campaña. Algunas guarniciones mas en puntos que jamás abandonaron los franceses, y otros que esta clase de guerra ha hecho indispensables, le hubieran permitido conducir menores columnas, que apoyadas y socorridas de víveres en dichos puntos, habrían hecho movimientos mas rápidos, libres de un inmenso bagaje, y los soldados montados un tanto á lo faccioso.

Las desgracias del general Carondelet han aumentado la audacia de los rebeldes, cuyos groseros oficiales lucen los ricos uniformes y equipages de una porción de los nuestros, sacrificados por la impericia de haber situado la caballería donde jamás se le hubiera ocurrido á ningún militar del país.

Tafalla fue siempre la llave de la ribera, y si á la llegada del ejército de Portugal (ya que no antes, como debió hacerse) se hubiera fortificado y guarnecido con un batallón de infantería y la mitad de la caballería, los facciosos no se hubieran señoreado del país llano, ni sacado la juventud, ni otros infinitos recursos, ni interceptado el correo, ni acabado de perder el espíritu público, que observa tan malas disposiciones.

Una áncora de salvación se presentó hace dos meses con el noble pronunciamiento de los roncaldes en favor de la Reina nuestra Señora, el cual iba á ser indefectiblemente seguido por otros valles y pueblos. Para realizar este plan se pidió por aquellos leales una fuerza que constantemente los auxiliara; fortificando un punto donde se proponían hacer frente en caso apurado á toda la facción. El Excmo. Sr. capitán general de Aragón, á quien primero se dirigieron aquellos leales, acudió inmediatamente á su socorro con la primera brigada del ejército de este reino, dispensándoles toda la protección que ha estado á su alcance, habiendo traído de Francia 1000 fusiles con el objeto de armarlos, y á lo demas de la montaña. Iba presente á S. M. tan noble pronunciamiento, y convencido el Real ánimo de la importancia del asunto, se sirvió mandar con repetición al general en jefe del ejército del Norte, que con preferencia á otros asuntos se ocupase de los roncaldes, por estar persuadida S. M. de que la cooperación de aquel y otros valles contra la facción, es el medio mas pronto, mas eficaz, y el mas honroso para la Navarra, birlendo por los mismos filos y aniquilando los rebeldes que han empañado el lustre de sus pasados gloriosos hechos.

Mas la suerte fatal que preside de un año á esta parte los destinos de aquel reino, ha hecho que el general Rodil no se haya siquiera ocupado de un proyecto que precipitando la ruina de los rebeldes por medio de los navarros fieles, dejaría aun en buen lugar á un reino, cuyos habitantes están quizá mas adelantados que los de otras provincias en la carrera de la libertad, pero que por un conjunto fatal de circunstancias han sido precipitados en la de la rebelión, del desorden y de la funestísima y avasalladora guerra civil.

¡Quiera el cielo que un navarro distinguido por sus memorables campañas, consiga pacificar pronto, y con las menores desgracias posibles el suelo que le dió el ser, y que este nuevo laurel, mas apreciable que cuantos hasta ahora alcanzara, adorne en breve las sienes del ilustre guerrero, del valiente general Espoz y Mina. (Diario de Zaragoza.)

Parte oficial.

MADRID 9 DE SETIEMBRE.

Reales decretos.

Atendiendo á la notoria ilustración y demas circunstancias que concurren en don Pedro Gonzalez Vallejo, Prócer del reino, y obispo que fue de Mallorca, he tenido á bien nombrarle vocal de la comision creada por mi Real decreto de 4 de enero de este año para formar un indice solo y uniforme de los libros que deben quedar fuera de circulación, cuyo cargo se halla vacante por fallecimiento de don Diego Clemencin. Tendréislo entendido, y dispondréis lo necesario á su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En el Pardo á 4 de octubre de 1834. — A don José Maria Moscoso de Altamira.

Atendiendo á los méritos y circunstancias de don Juan de la Dehesa, fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina, he venido en nombrarle individuo de la inspeccion general de imprentas y librerías del reino, en la plaza vacante por fallecimiento de don José Hevia y Noriega. Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En el Pardo á 4 de octubre de 1834. — A don José Maria Moscoso de Altamira.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general de la provincia de Soria dice á este ministerio con fecha 4 del actual, que el alcalde mayor de la villa de Aguilar le daba parte con la de 30 del pasado de que en la mañana del día 29 se habían visto cinco hombres armados á distancia de tres cuartos de hora de dicha villa, los que parecían facciosos, con cuyo motivo se había puesto de acuerdo con el comandante de la Milicia urbana, disponiendo que saliesen en su persecucion 14 milicianos de caballería al mando del alférez don Eugenio Mayor.

Instruido posteriormente por oficio del alcalde mayor de Cervera, que le aseguraba ser facciosos los cinco dichos, que estos se dirigían al Moncayo, dispuso la salida de 36 urbanos de infantería por distinto punto que lo habían hecho los de caballería para hacer una batida en los montes de San Felices y Añaveja, habiendo logrado las dos partidas ya reunidas sorprenderlos durmiendo en el primero de dichos montes, cogiendo cuatro y fagándose uno precipitadamente por las asperezas del terreno.

Uno de los aprehendidos era el sargento Mariano Marró, conocido por el barquero de Estadilla, que en el año 22 mandaba una faccion de 60 hombres en el partido de Barbastro, en Aragón, adonde sin duda se dirigía en la actualidad. El referido alcalde mayor de Aguilar hace particular elogio del celo y entusiasmo de los urbanos que lograron la captura de estos facciosos, así como del cabo de la ronda volante de Agreda don Julian Sagastui, que con su partida se unió con aquellos, favoreciendo con su auxilio la persecucion de la faccion.

Una cuentecilla atrasada tenemos que ajustar con la Abeja, pues aunque somos del número de aquellos que se han complacido al ver la resolucion generosa é indiferente del Estamento con respecto al artículo que dicha Abeja publicó, nos abstuvimos de dar en aquellos dias nuestra opinion acerca del asunto, por consideraciones de conveniencia pública, con respecto á la posición del autor del artículo inculcado. Pero una vez que todo ha pasado lo mejor posible con respecto á la Abeja, y que esta especie de triunfo que ha conseguido, pudiera darla margen á continuar abusando de la mas amplia libertad de imprimir, que al parecer disfruta, creemos oportuno hacer algunas reflexiones sobre la materia, para rebatir ciertos argumentos que han salido á la palestra con ocasion del imprudente artículo de la Abeja.

Los defensores de este periódico públicos ó privados han echado mano de los dos siguientes argumentos. Primero: Que los partidarios y amantes de la libertad de imprenta son los que debían dar ejemplo de paciencia y resignacion, y no tratar de ahogarla en su infancia; que perseguir á un periódico por sus opiniones, es sentar de antemano un precedente pernicioso; por último, que es abrir el camino á la persecucion de los demas periódicos de opiniones contrarias. El segundo argumento, que es al parecer mas del gusto de los señores ministros, consiste en que los artículos de los periódicos deben ser mirados con la mayor indiferencia y hasta con desprecio.

Vamos á tratar de contestar á uno y otro argumento declarando previamente que la libertad de imprenta no existe, porque cuando hay censura desaparece aquella, y que una cosa que no existe no puede ahogarse en su infancia. Pero una vez que se cree necesario que la censura ejerza su poder absoluto, es en efecto notoriamente injusto que tengan unos periódicos por censores á amigos y otros á enemigos.

Los censores que reciben estipendio del gobierno, y los periódicos que tienen un interes particular por cualquiera motivo que sea, y que se creen autorizados para poder impunemente prodigar insultos á la opinion, trabajan con un mismo objeto; son hombres escogidos por la semejanza de ideas, por la concordancia de miras, por su ciego desce de servir al gobierno y hacer alarde de ello; en esto no cabe duda. Por consiguiente, la censura ejercida contra los diarios ministeriales por una mano ministerial, no es una verdadera censura, es por mejor decir, una aditamento á su redaccion.

El deber de la imprenta no se limita solo á tributar veneracion al ministerio, sino que tambien es deber suyo respetar á todos los hombres públicos y privados, aunque no tengan absolutamente las mismas ideas que los Sres. ministros; por consiguiente, si el gobierno quisiera abiertamente arrojar el guante á las doctrinas opuestas á las suyas, ó bien haría cesar la censura, ó procuraría que la que impone á sus protegidos dejase de ser imaginaria. No es nuestro ánimo por eso ofender en manera alguna á los censores, antes bien diremos en favor suyo, que cuanto mas hombres de bien sean, si estan firmemente persuadidos que su deber exige de ellos procurar por todos los medios posibles hacer prevalecer las ideas de sus patronos, su persuasion íntima será que trabajan en bien de la patria ejerciendo la mayor severidad contra los periódicos de la oposicion, y manifestando deferencia y simpatía en favor de todo lo que se imprima contra ellos. Que la censura existe para nosotros nadie podrá dudarlo; pero si se dudará que existe para la Abeja, cuando se sepa que ambos periódicos tenemos el mismo censor. Esta es

una contradiccion manifiesta, de la cual no culpamos al censor, porque nadie puede exigir de un sugeto que sea al mismo tiempo ministerial y de la oposicion. La culpa está en la autoridad que somete á una misma persona el desempeño de atribuciones tan opuestas. Una vez que todos los periódicos han de tener censura sean ó no ministeriales; que los redactores de esta opinion no son ángeles sino hombres que como nosotros estan sujetos á errar y á preocuparse; que pueden muy bien carecer de urbanidad y crianza; por último, ser dominado como sucede en los países estrangeros, por la codicia, por la ambicion, por el egoismo y otras pasiones, parece de toda justicia que los destinados á censurar sus opiniones, no sean precisamente los mas ligados con ellas, ni los mas interesados en derramarlas, antes por el contrario, debieran ser hombres de opiniones distintas, y ejercer el honroso encargo de defensores de aquellas personas, que por que tienen la desgracia ó la fortuna de no opinar como el ministerio, son victimas de sátiras é injurias de escritores asalariados, que juzgan adular á sus patronos con atrevidas exageraciones. Esto, nos dirán, que no puede realizarse; sea en buenhora, pero confiérese tambien que lo que existe no es justo, y en tal conflicto y para mas acercarse á la justicia, váliamos declarar una vez por todas, vistas las dificultades, que los diarios ministeriales no necesitan censura, ó lo que es lo mismo, que la libertad de imprenta existe solo para las opiniones del gobierno. De este modo se evitaria que el censor del Observador al mismo tiempo que inutiliza diariamente muchos artículos suyos en que no se ataca ni agravia la vida privada ni el carácter personal de ningun individuo, permitiese la publicacion en la Abeja del artículo mas indecoroso que se ha publicado desde que la libertad de imprenta ha vuelto á aparecer en España.

En vano dirá la Abeja que el Observador ha sido el que ha dado el mal ejemplo con cierta carta de Asmodeo que ha tenido la bondad de comparar con el antiguo Zarriago: debemos confesar que cuando vimos á aquel periódico tomar con tanto calor la defensa del Estamento, muy lejos estábamos de imaginar que algunas semanas despues había de atacar tan sangrientamente muy cerca de la mitad de los individuos de un cuerpo, cuya defensa parecia haber tomado á su cargo. Cotege todo hombre imparcial y sensato uno y otro artículo, y examinado con detencion, solo hallará en el del Observador una chanza, escrita sin malignidad, sin tocar á personas, sin ofender á individuo alguno, ni esplicitamente ni por alusion; mientras en el de la Abeja verá un artículo brotando sangre, lleno de veneno, furibundo, y mas que todo señalando con el dedo á todos los Procuradores que en cierta votacion dijeron no. ¿Cuál era en una palabra el objeto que el Observador se proponia en su artículo? Censurar únicamente el reglamento interior de los Procuradores. ¿Y cuál es la mira ostensible que la Abeja ha llevado en escribir su artículo? Calumniar los miembros del Estamento que no piensan como ella: la diferencia es bien notable.

Penetremos mas el fondo de la cuestion, echando á un lado sentimientos personales. ¿Quién ha podido suponer nunca que perseguir un artículo calumnioso, sea un ataque directo contra la libertad de imprenta? ¿Qué relacion tiene esta con el olvido absoluto de la verdad, de la justicia y del decoro? Por lo visto se demuestra claramente que los que no quieren libertad de imprenta no la comprenden, ó que la comprenden del mismo modo que aquellos que entienden por libertad en general, la facultad omnimoda de hacer cada individuo lo que le viniese á las mentes. Tambien nosotros somos de parecer que si la libertad de imprenta ha de servir para autorizar ciertos artículos, como el que la Abeja nos ha dado por muestra, valdria mas que no existiese y nosotros seríamos los primeros á pedir su supresion. Dejaremos para otra vez hablar del decoro y respeto debido á los representantes de la nacion; nos contentaremos por ahora con decir, que los que han creído que la libertad de imprenta sirve de justificacion á la Abeja, ó confunden esta libertad con la licencia, ó bien finjen no hallar diferencia entre ellas con el objeto de desacreditar aquella. Los mas prudentes ó los mas diestros han sostenido que era preciso considerar los ataques de la imprenta con indiferencia y aun con desprecio. Un simple individuo, dueño absoluto de su persona y de su opinion, puede considerar los ataques que se dirijan contra él del modo que mejor guste, porque el perjuicio no pasa de su persona: no sucede lo mismo cuando se trata de una corporacion sea cual fuere; un cuerpo colectivo que necesita ser respetado no puede considerar un asunto de esta especie con tanta indiferencia, porque la consideracion que pierde no puede rescatarla sino con el justo castigo del que la ha vulnerado. Los Procuradores en esta cuestion no son individuos aislados, son los representantes de una gran parte de la nacion á quien se ofende en sus personas. La representacion nacional no es árbitra de poder transigir con los insultos de la Abeja: hay mas que individuos, hay ideas, hay principios, hay leyes y declaraciones de derechos pertenecientes á la parte atacada del Estamento, y que son de la aprobacion y gusto de sus comitentes. Sobre estos es sobre quienes recae la injuria, pues que el ataque se dirige á los principios; y los que han recibido encargo de defenderlos no deben mirar con indiferencia ataques que por injustos é impotentes que sean, demuestran siempre atrevimiento, máxime cuando no se ignora que los que los dirigen tienen relaciones con individuos del poder.

Repetimos para concluir que nos alegramos del desenlace de este negocio, que elogiamos la indiferencia que en él han manifestado los señores ministros; pero al mismo tiempo no olvidaremos el caso, por si tal vez se presenta ocasion en que el ministerio se muestre mas severo.

SOBRE ECONOMIA POLITICA.

El hombre, mírese como quiera, no es mas que un conjunto de alma y cuerpo; y su felicidad sobre la tierra consiste esclusivamente en la satisfaccion de las necesidades anexas á estos dos elementos constitutivos de su existencia. Estas necesidades y los gozes que resultan de satisfacerlas, no puede negarse que difieren entre sí, tanto en grado como en dignidad, segun su referencia á la parte moral ó á la parte física; y aunque es indudable que son las mas elevadas y esquisitas las que pertenecen al espíritu, su importancia, sin embargo, no se echa de ver tan inmediata y universalmente como la de las otras. Por esto vemos que en las naciones incultas apenas hay quien las perciba, ni aun en las civilizadas se entienden, ni se aprecian por la gran masa de la sociedad, hasta que la multiplicacion de las necesidades físicas va desarrollando la facultad de pensar para buscar medios de satisfacerlas, y pone á la vista la íntima relacion que enlaza lo físico y moral de nuestra compleja naturaleza. En el conocimiento de esta verdad se funda la ciencia que designamos con el nombre de economia política, cuyo fin y objeto se reduce á demostrar como puede emplearse la industria mas ventajosamente, para crear con menor trabajo mayor número de gozes y comodidades; y á multiplicar las necesidades de la vida, á fin de aguzar el entendimiento humano promoviendo el desenvolvimiento de las facultades intelectuales. De consiguiente la economia política viene á ser una ciencia universal, porque su inmediata conexcion con la industria, el comercio, la riqueza y la poblacion, la ponen por todas partes en contacto con la moral, el orden, la justicia y la libertad, erigiéndola al mismo tiempo en base indestructible de todos los derechos y obligaciones sociales. Mas esta ciencia, tan útil y necesaria, ni puede por sí sola hacer palpables sus beneficios, ni para hacer sensibles sus saludables efectos basta que los gobernantes de una nacion la conozcan, y esten convencidos de los incalculables bienes que han de procurar á los pueblos las reformas arregladas á sus principios. Es necesario ademas que los pueblos esten en el caso de entenderlas y apreciarlas: que la reflexion y el convencimiento propio concurren á demostrarles que el progreso de su felicidad está en proporcion del de sus adelantos económicos. Por lo mismo la principal atencion de los gobiernos, debe dirigirse en estos casos á que los medios puestos en práctica para fomentar la riqueza pública sean tales, que desde luego empiecen á sentirse sus efectos, porque de lo contrario las teorías mas brillantes caerán siempre en el descrédito y prevalecerá la costumbre y la rutina. Es esta una verdad tan innegable, que á pesar de los maravillosos efectos que dicha ciencia ha producido ya en todas las naciones civilizadas, no hay una sola que á los principios no fuesen los obstáculos que acabamos de indicar los que mas se oponían á la realizacion de sus teorías: aun en la actualidad no hay una sola donde el imperfecto desarrollo de los agentes productivos de la industria no se derive de la falta de inteligencia, gusto y moralidad: ninguna en que la economia política no pudiera hacer progresos, mucho mas sorprendentes, si se atajase la imprevisión de los gobiernos con respecto á los medios de fomentar la industria y el comercio, y si tal es el estado de esta ciencia en las naciones civilizadas, ¿cómo énto pulso y detenimiento no deberá procederse al introducir sus principios en aquellas donde hasta ahora han sido absolutamente desconocidos? En un país donde por muchos siglos ha dirigido el gobierno todas sus operaciones por la detestable máxima de embrutecer para oprimir, donde por consiguiente ha dominado la ignorancia, restringiendo la facultad de pensar hasta el punto de suponerse criminal la investigacion de los abusos; donde el único medio de elevarse ha sido el rufianismo y la vileza, ¿cómo han de difundirse ventajosamente los elementos de una ciencia cuyo desarrollo exige ilustracion, laboriosidad, buena fé, libertad y justicia? A nuestro modo de ver solo pudieran conseguirse presentando la ilustracion con todos los alicientes del interes personal, es decir, haciendo sentir de un modo efectivo á las clases productoras las ventajas que trae consigo una regeneracion bien dirigida, no pintándoles solamente la futura prosperidad á que se aspira, sino de un modo que desde luego empezase á mejorar su condicion modificando cultamente su existencia. Porque si bien es cierto que hasta que el hombre llega á acumular alguna propiedad, creando con su industria un capital que le procure una decente medianía, que le minore la necesidad de trabajar afanosamente para librar la diaria subsistencia, ni puede cultivar su talento ni pensar en su propia dignidad, porque viene á convertirse en un ser degradado, mercenario, que suplente las necesidades animales por medio del ejercicio de sus fuerzas animales; tambien lo es que á proporcion que va elevándose sobre esta misera condicion, y se libra del trabajo servil, va tambien desarrollándose el germen de su inteligencia y sensibilidad moral, y se abren á su vista los manantiales de donde el talento y el ingenio han de extraer las comodidades y gozes de una naturaleza racional. En todos los países donde el gobierno ha estimulado el incremento productivo del trabajo, el artesano inteligente se ha colocado en una posición que le proporciona un carácter, una consideracion social, de que no gozará jamás el artista indolente, y rutinario. Este es un mero ganapan, cuya ambicion se limita á la adquisicion de lo necesario para salir del día; aquel aspira á crearse un capital para gozar de una existencia menos precaria: el primero vive para sí exclusivamente: el segundo para sí y para la sociedad en general: porque luego que los agentes productivos han acumulado un capital sobrante de

lo que se necesita para la subsistencia, proceden los dos efectos siguientes: primero, que algunos individuos se ven ya libres de la precisión de trabajar y en estado de ocupar el tiempo en adelantos intelectuales, discurriendo los medios de aumentar su riqueza, ya cambiando el capital sobrante para proporcionarse comodidades de otra especie, ya consultando las inclinaciones de los demás hombres para crear nuevas necesidades y nuevos gozes mas adecuados al estado progresivo de la civilización y del buen gusto: segundo, que una parte de los que continúan sujetos al trabajo, material serán empleados en ejercicios que requieran mas ingenio del que antes se requiera, y poco á poco irán apeteciendo los gozes de una existencia mas racional. Este doble efecto del incremento productivo del trabajo entre la clase infima, que es la mas numerosa, tiene una influencia eficazísima en la civilización general de la sociedad; porque á proporción que va despertándose el gusto, se aprende á pensar, se agiza el ingenio, se estimula la invención, se aumenta la actividad, prospera la industria y las artes llegan á aquel grado de perfección que asegura la preferencia en los mercados.

(Se continuará.)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 9 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

El señor secretario Trucha leyó el acta de la sesión anterior, en la cual se expresaba que la proposición del señor conde de las Navas había sido aprobada por el Estamento. Reclamaron contra este punto varios señores Procuradores, y después de alguna discusión decidió el Estamento que se expresase de este modo: "En esta virtud, y con condición de que constase en el acta que se retiraba la proposición por las razones dadas por el señor secretario del despacho de Hacienda la, sus autores lo verificaron así."

Con esta modificación y la inserción de los artículos aprobados, que reclamó el señor marques de Someruelos, quedó aprobada dicha acta.

Los señores Somoza y Chacon manifestaron, que por hallarse indispuestos no habían podido asistir á la sesión de ayer, y pidieron se hiciese constar en el acta su voto de adhesión al proyecto de ley sobre exclusion del infante don Carlos, tanto en la totalidad como en cada uno de sus artículos.

Igual reclamación hicieron con respecto á los artículos 1.º y 2.º los señores Ochoa y Rodríguez Paterna, que tuvieron que retirarse antes de la votación de dichos artículos.

También se mandó constase en el acta la adhesión á dicho proyecto de ley que remitían por escrito los señores Párraga y Camps y Soler, que no pueden asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

Se leyó una proposición hecha por los señores Calderón (don Saturnino), y marques de Someruelos, pidiendo que con la brevedad posible se impriman por separado las sesiones en que se ha discutido el importantísimo asunto de la exclusion de don Carlos y su linea.—Esta proposición fue inmediatamente aprobada.

Se mandaron pasar á la comisión de poderes un oficio de don N. Ogaban, Procurador por Santiago de Cuba, haciendo ver los vicios de una exposición que se ha hecho contra su nombramiento: otro oficio del señor secretario del despacho del Interior remitiendo el acta de la nueva elección de Procuradores por la provincia de Pontevedra: otro oficio del mismo señor secretario del despacho remitiendo el testimonio de elección de don Ramon Pardiñas, Procurador electo por la Coruña; y otro del señor García de la Maza, Procurador por Valladolid; en que manifestando que sus achaques iban cada día en aumento, pedia se le exonerase del cargo de Procurador.

El Estamento quedó enterado de otros dos oficios de don Pedro Martí, Procurador electo por Tarragona, y don José de Burgos y Tello, que lo ha sido por Granada, en que exponían las razones que les habían impedido presentarse á desempeñar su cargo.

El Sr. Medrano como relator de la comisión del voto de Santiago, leyó el dictamen de esta, aprobando lo acordado por la comisión mista de ilustres Próceres y señores Procuradores, reducido á que en el artículo 5.º se añada que los prebendados se sujeten en su traslación al pago de media anata por el aumento de renta que tuvieren, y á que se restablezca el 6.º artículo en los términos que fue aprobado por el Estamento de Procuradores.

El Sr. Presidente dijo que conforme al artículo 123 se imprimiera este dictamen y seguiría todos los trámites prevenidos en el reglamento.

El Sr. secretario Belda leyó la proposición siguiente, firmada por los señores conde de las Navas, García Carasco, Ulloa, Buiton y Chacon: "Pedimos al Estamento que como artículo 3.º de la ley se declare que si por una fatalidad llegasen á faltar las dos escelsas hijas del señor don Fernando VII y sus descendencias, suceda el Serenísimo señor infante don Francisco de Paula Antonio y su descendencia."

El Sr. Martínez de la Rosa pidió que se leyese el artículo 97 del reglamento, manifestando que esta proposición era contraria á las prerogativas del trono, pues era tomar la iniciativa de una ley.—El señor secretario Trucha leyó dicho artículo.

El Sr. conde de las Navas sostuvo su proposición diciendo que no era tomar la iniciativa de una ley: pues, no la

presentaba como cosa nueva, sino como un artículo adicional á la ley, que acababa de discutirse; y pedia que se tomase en consideración, puesto que no se había querido espresar en el acta la condición única con que en el día anterior la había retirado.

El Sr. presidente dijo que visto que por un lado se exigía que se preguntase al Estamento, si tomaba en consideración la proposición, y que por otro lado se reclamaba que no se hiciese tal pregunta, era preciso consultar la voluntad del Estamento sobre si se había de hacer ó no. El Estamento decidió que no se hiciese.

Se pasó luego á la orden del día, y el señor secretario Belda leyó la petición sobre recompensas militares.

El Sr. Carrillo en un discurso que apenas pudo percibirse, sostuvo la petición, manifestando su necesidad y la conveniencia que de su aprobación resultaría no solo á la clase militar, sino á todas las del Estado.

El Sr. ministro de la Guerra manifestó que no entraba en la cuestión, y que solo tomaba la palabra para hacer ver la satisfacción que debía caber al ejército, en ver la uniformidad de sentimientos del Estamento y del gobierno en atender á la suerte, verdaderamente digna de consideración, de los militares que con tanta honra defendían á su patria; y que tanto mas estaba de acuerdo con la petición, cuanto que el gobierno hacia tiempo que había puesto en práctica y practicaba todavía los deseos que en ella se espresan, y cuanto que tiene trabajos emprendidos para poder realizar mejor estas intenciones.

El Sr. Medrano, después de apoyar los fundamentos en que estriba la petición, declaró que no juzgaba hubiese inconveniente en aprobarla con las limitaciones que en si envuelve, y puesto que se arbitra al gobierno á fijar los empleos que deban proveerse, teniendo en vista la recompensa de los militares beneméritos y la economía.

El Sr. conde de Toreno dijo que lejos de oponerse al gobierno á la petición la aprueba y apoya, lo que prácticamente ha demostrado ejecutando ya lo mismo que la petición indica: que por consiguiente no podía menos de juzgar un poco aventurada una de las proposiciones que en dicha petición se encuentra, indicando que las órdenes á este respecto son ilusorias.—El gobierno, continuó diciendo el señor ministro, si siempre ha tenido en vista este objeto, y muy principalmente en el ramo de Hacienda, por lo cual no parece muy justo el que se haga semejante inculpación. No se opone, digo, el gobierno á la petición, mas si, ó al menos yo por mi parte, al modo con que está concebida en la parte que dice respecto al número de militares que deban ser empleados, y á que esta decisión tome carácter de ley. Eso segundo me parece imposible, siendo esta materia de suyo variable, cuando las leyes deben tener un carácter constante. No puede fijarse el número de militares que hayan de ser empleados por cuanto se sabe que el ejército varía, y que no es el mismo el número de sus plazas en tiempo de paz que en tiempo de guerra: pudierz muy bien ahora fijarse la mitad ó la tercera parte, mas como la fuerza del ejército varía, y no el número de empleados, mayor sería la probabilidad de que lo fuesen los que para ese fin se nombrasen del ejército á medida que este fuese mas diminuto, por lo cual no juzgo que pueda fijarse una base con exactitud: ademas que debe dejarse al gobierno latitud en esta materia por lo mismo que pertenece á un sistema representativo en que tiene mayor responsabilidad.—Terminó el señor ministro diciendo que sin dejar de aprobar la proposición, desearia que se modificase, espresándose en ella que se recomendase al gobierno que atendiese con preferencia á los militares en el nombramiento de los empleos.

El señor Morales juzgó que si se fijase la base de emplear preferentemente á los militares que llevasen cierto número de años de servicio, se conseguiría dar un estímulo á esta carrera, y que creía que sino se elevase esta petición á S. M., suplicándola hiciese objeto de una ley, por lo menos debía hacerse como petición del mayor interes.

El señor marques de Torremejía convino en que el gobierno había tenido con efecto este objeto en vista, y en comprobación apuntó algunos hechos que así lo confirmaban. Manifestó ademas que la petición debía ser tomada en consideración, tanto por el punto de vista de justicia, cuanto por el de economía, pues había muchos militares que no hallándose ya en el caso de hacer un servicio activo, pero en atención á sus méritos contraidos, no se les daba su retiro porque era casi condenarlos á la indigencia, y estableciéndose el número de años de servicio para ser empleados en el estado civil, desaparecía este inconveniente, resultando no solo en beneficio del ejército, sino tambien en el de los mismos empleos civiles, por cuanto entrarían á desempeñarlos sujetos de conocida honradez.

El señor Manrique, según lo que se entendió, apoyó al señor marques de Torremejía.

El señor don Francisco Serrano fue de parecer de que en buen hora no se fijase una cantidad determinada de militares que debiesen ser empleados por las razones espuestas por el señor ministro de Hacienda; pero que quisiera que se espresasen los empleos correspondientes á las graduaciones de los que los hubiesen de obtener, diciéndose por ejemplo, la tesorería de Málaga corresponde á un coronel &c., porque de este modo se evitarían inconvenientes de darse empleos desproporcionados á ciertas graduaciones, acaso por falta de conocimientos en la clase militar de los señores ministros de ramo diferente, sucediendo como sucede que á veces se da un destino á un alférez con que podía contentarse un coronel.

El señor ministro de Estado confirmó los hechos apuntados por el señor marques de Torremejía, y que compro-

aban hacer ya tiempo que el gobierno se había anticipado á los deseos que manifestaba el Estamento en la petición que se discutía, como por ejemplo, el haberse comisionado á algunos oficiales de las secretarías para examinar la clase de destinos vacantes en que con mejor oportunidad pudiesen colocarse los militares: dijo tambien que no extrañaba la uniformidad de sentimientos del Estamento en esta materia, en lo que coincidía con el gobierno, pues no era posible hubiese diversidad de opiniones entre españoles que trataban de conceder la debida recompensa al denodado y leal ejército español; y citó para hacer ver que tales habían sido siempre los sentimientos del gobierno actual, que en casi todas las clases, empezando desde la suprema dignidad de Prócer, se habían empleado militares con preferencia: que de los que de estos habían tenido que nombrar el gobierno, habían sido militares mas de la tercera parte; que había muchos en el consejo de Indias, ademas de la seccion de Guerra; muchos tambien á la cabeza de los gobiernos civiles; y en la carrera diplomática para los siete consulados dados en el tiempo que se hallaba en el ministerio, habían sido tambien nombrados militares, lo que mostraba el justo aprecio en que se había tenido esta clase. Respecto de la indicación del señor Serrano, manifestó que no la hallaba conducente porque no era objeto propio de una ley, sino regulamentar, y que aunque siempre con el caracter de petición, en lo que estaba conforme, pudiera en cierto modo traspasar la linea divisoria entre el poder legislativo y el ejecutivo; siendo por tanto su parecer que debía limitarse la petición á establecer el principio general.

Habiéndose consultado al Estamento si estaba el asunto suficientemente discutido, se decidió que lo estaba.

Dijo el señor presidente que se iba á leer la petición redactada con alguna variación por el señor conde de Toreno; y habiéndose ejecutado así por el señor secretario Belda, propuso el señor marques de Someruelos que donde decía ejército se acrecentase de mar y tierra; y el señor Carrillo, que en la clasificación de cabos, sargentos y oficiales se incluyese tambien, y soldados; por cuanto el soldado de ciertos años de servicio tambien está en el caso de obtener ciertos empleos.—Contestó el señor conde de Toreno, que lejos de oponerse, eran exactamente las mismas sus ideas, pero que el había dejado las mismas palabras de la petición primitiva, variándolas solo en el punto que mostrara dis-

Hechas las dos últimas variaciones propuestas, se leyó otra vez la petición reducida á que: "los Procuradores creen que deberían designarse para los soldados, cabos, sargentos, oficiales y gefes del ejército de mar y tierra, una parte de los empleos civiles, de rentas y de las demas carreras; y que por lo tanto pedían á S. M. se dignase mandar se adoptase á este efecto una medida general que asegure á los defensores del trono y de la patria una recompensa correspondiente á sus méritos y servicios."

Se preguntó si se conformaban los señores peticionarios con esta nueva redacción, y habiéndose conformado se puso á votos si se aprobaba de este modo la petición, y fue así aprobada.

El Sr. secretario Belda leyó una nueva petición firmada por los señores Gonzalez (don Antonio), Trucha, Caballero, conde de las Navas, Chacon, marques de la Gándara, Palarea, Domecq, Serrano (don Francisco), Agreda, Mantilla, conde de Adanero, Martel y Bendicho; para que S. M. se digne proponer una ley sobre formación de ayuntamientos con la posible brevedad, suspendiéndose entre tanto las nuevas elecciones: y leyó tambien los dictámenes de las tres comisiones de código de procedimientos, interior y código penal, á que la petición había pasado, según lo que determina el reglamento, que eran todos ellos de que podía discutirse en público.

El Sr. ministro de Estado espuso que no se oponía á la petición; pero que el gobierno tenía ya hace tiempo preparado un proyecto de ley sobre la misma materia, que iba á presentar al momento, y lo cual no había ya ejecutado por las grandes dificultades que se habían encontrado en la práctica, tanto por la diversidad en el modo de hacer las elecciones de los ayuntamientos en los diversos pueblos de la monarquía, de lo que resultaba un caos, cuanto para poner dicha ley en armonía con el Estatuto.

Preguntó el Sr. presidente si en vista de lo manifestado por el señor presidente del convejo de ministros se decidían los señores peticionarios á retirar la petición, ó si querían que siguiese los trámites de reglamento.

El señor Palarea fue de parecer que en buen hora no se imprimiese y discutiese, pero que quedase consignado que la petición se había hecho por el Estamento, sirviendo así como monumento de los buenos deseos que animan en todo á los señores Procuradores á Cortes.

El señor Chacon estuvo de acuerdo en que se esperase á la discusión del proyecto de ley del Gobierno, ya que se había dicho que este se iba á presentar inmediatamente.

El señor secretario Gonzalez manifestó no tener dificultad en esperar á la presentación del proyecto del gobierno, pues que esta debía ser en breve, mas entendiéndose que solo se suspendía hasta entonces la petición, que podría discutirse conjuntamente con el proyecto de ley si este coincidía con las ideas de aquella, ó separadamente si difería.—Esta opinión fue adoptada por todos los señores peticionarios, así como por el mismo señor Palarea.

El señor presidente determinó que en atención á haberse decidido ayer en el Estamento la cuestión mas importante que acaso haya podido someterse á su deliberación, y á no haber habido presentes mas que 120 votantes, siendo 188 la totalidad de señores Procuradores, se leyese una lis-

ta nominal de los que se hallan ausentes con especificacion de las causas porque lo estan.

La lectura de esta lista dió ocasion á que varios señores Procuradores hiciesen presentes las justas causas que habian impedido venir al Estamento á otros á quienes conocian.—El señor Medrano hizo esta manifestacion en favor del señor marques de Villacampo.—El señor don Antonio Gonzalez manifestó lo mismo respecto del señor don Agustin de Argüelles, no queriendo se confundiese con los que pudieran ser tachados de tibios, y espresando que la causa de no haberse presentado todavia era la grande distancia en que se hallaba cuando fue nombrado Procurador, y las indisposiciones que habia sufrido en su marcha.—Lo propio dijo el señor Alcalá Galiano en favor de este que llamó su antiguo amigo y compañero de destierro, de conducta, de sentimientos, y de opiniones; manifestando tambien las justas causas que habian retenido al señor Montes de Oca.

El Sr. Acevedo debió sin duda practicar igual buen servicio en favor de algun otro Sr. Procurador, mas no se le entendi6 así lo hizo tambien el Sr. Marques de Falces respecto del Sr. de Villamil de quien dijo que otro, con menos delicadeza que éste, hubiera reusado el honoroso cargo de Procurador, pues padecia de una afeccion crónica, que mucho le molestaba. Y finalmente el Sr. Alcalá Zamora tambien habló en favor de otro Sr. Procurador mas no se le oyó cual fuese.

Habiendo habido una pequeña discusion acerca de lo que debia hacerse con dicha lista, se resolvió que pasase á la comision de poderes.

El Sr. Presidente escribió el celo de las comisiones para que activasen los negocios que tienen pendientes, á fin de que no quedase el Estamento sin trabajos.

Con este motivo manifestó el señor ministro de Hacienda que el sábado ó el lunes á mas tardar presentaria los presupuestos, y podria dedicarse el Estamento á su examen.

El Sr. presidente convocó para sesion en el dia de pasado mañana á las diez para continuar la discusion de las peticiones anunciadas, y demas asuntos pendientes, declarando que no la habria mañana por ser dia de cumpleaños de la Reina nuestra Señora; y cerró la de este dia á las tres de la tarde.

VARIEDADES.

¡BENDITAS SEAN LAS CONTRADICCIONES!

Muchos serán los que al leer el epigrafe se llenen de indignacion y muchos tambien los que digan ¡á Dios! estos hombres á fuerza de observar perdieron el juicio. Esto es falso: nosotros por la Divina misericordia estamos en nuestro cabal y entero juicio como se dice en los testamentos, y capaces de testar aunque sean algunos millones. Y tan lejos estamos de creernos locos por esta y semejantes rarezas que sea amor propio, ó sea lo que fuere nos parece que vemos mas claro que muchos por la misma razon de que vemos lo que muchos no han visto. Ahora bien: ¿se nos llamara dementes porque alabamos las contradicciones: cuando á fuerza de observar lo que pasa y ha pasado en este valle de lágrimas, nos hemos convencido de que son útiles y aun necesarias? Por ellas ningun hombre, ninguna opinion, ninguna cosa puede ni perder la esperanza de verse alabada si la miran de reojo, ni de ser puesta á los pies de los caballos si se encuentra elogiada. Esto contribuye á humillar al soberbio, á aquello alienta al triste, cosas buenísimas á clavos pasados; con que sin avergonzarnos, podemos decir benditas sean las contradicciones que semejantes bienes producen. Lo que falta es probar esta proposicion, y nos lisonjamos de conseguirlo.

Como nos sobran las armas para ofender y defendernos en esta contienda, no hablaremos de las contradicciones respecto á las cosas. Si quisiéramos hacerlo; cuán vasto campo nos ofrecia la moda que no es otra cosa que una serie de contradicciones! Bien sabido es que obedientes á la voz de sus leyes los colores, las telas, las formas, los tamaños, todo en fin sale por su turno desde los rincones del desprecio y el olvido, al gran teatro de la sociedad brillante donde gozan en cierta época el mas absoluto imperio. No hay hechura por rara que sea, ni tela por desairada que se halle, ni rotor por amortiguado que se encuentre que pueda perder la esperanza de revivir á beneficio de las contradicciones de la moda.

Tampoco hemos de hablar de la politica, aunque tanto en ella lucen las contradicciones pasando á ser bueno lo malo, y malo lo bueno: amigo el enemigo; hombre de juicio el que era un loco: nacion sabia la que era poco menos que salvaje. En fin estas son cosas delicadas, dejémoslas para otra pluma, y pasemos á otra prueba tomada de la literatura, materia inocente por su misma naturaleza, y en la cual sin temor ninguno cualquiera puede echar su cuarto á espaldas.

Muchos se acordarán, y si lo han olvidado ahí estan los libros que no nos dejarán mentir, de que hubo un tiempo en que el teatro español era el *verbi gratia* de las ridiculeces, porque aquellos buenos señores antiguos no habian reparado en dar algunos saltitos repentinos desde Valladolid á Flandes, ó desde Barcelona á Constantinopla: tragándose de una escena á otra la friolera de dos ó tres meses y aun años. Delitos imperdonables y salvaje la nacion que no los castigaba. No habia critico que no llevase en la cartera el *Ficta voluptatis causa*, de Horacio, y el *Rien n'est beau que le vrai*, de Boileau, con otros mil testos de este jaez. Todo era hablar de unidades, de reglas dramáticas, y aun el celeberrimo Moratin no dudó, aunque español, fallar que eramos incapaces de guardar las unidades y reglas dramáticas, cuando hace que Pipi el mozo de su comedia

del Café, diciéndole que las reglas eran *la cosa que usaban los extranjeros*, contesta: ¡pues! ya decía yo que eso no era cosa de mi tierra.

De bronce habia de ser el hombre que no sintiese tales golpes, y quiso Dios que hubo españoles, y de aquellos que jamás salieron de España, que hicieron falso el aserto de Pipi, escribiendo no una sino muchas piezas teatrales bajo la rigurosa escuela aristotélica. Aun si mal no me acuerdo, hubo periódico extranjero que habló de un sol cuyos rayos debian por sí solos alambicar la escena, y de tal manera dispuesto que tardaba en pasar el teatro el tiempo respectivo á lo que la accion duraba. Quien quiera mas verdad que vaya á buscarla donde la encuentre.

Parecía á estos tales autores que ya habian reconciliado á su pobre teatro con los de toda la Europa culta; ya los autores de golilla y espada quedaron declarados por ineptos *ad rem dramaticam*: ya alguno que otro patriota literario, aunque en voz baja solo se atrevia á celebrar las verdaderas sales cómicas, y las de mas galas del ingenio español, aunque teniendo cuidado de poner por contera una exclamacion sobre el quebrantamiento de las unidades; ya en fin por via de moderacion ó justo medio como ahora se dice se inventaron las refundiciones para conciliar á los aristotélicos y á los patricios autores: cuando hetele que al otro lado del Pirineo se levanta el género romántico, gigante formidable á quien estaba reservado tragarse las unidades y la autoridad de Horacio y Boileau, y los razonamientos del buen gusto y cuanto se habia dicho y escrito sobre la materia.

Habló la contradiccion: fue preciso cantar la palinodia, ya los periódicos tacharon de insulsas las piezas que antes eran arregladas: ya las unidades tan decantadas, y que debian observarse como unos *canones*, se reputaron como trabas del ingenio. Volemos dijo el romanticismo, y solo no se echó á volar el que conoció que le faltaba la pluma. No aguardaban otra cosa los desairados dramáticos españoles de otro tiempo: se me figura que los veo sacar sus calaberas de entre el polvo de sus sepulcros, y concebir esperanza de recobrar su fama resucitando su virtud del romanticismo, y de sus seis ó siete actos. Creo distinguir la voz de Agustin de Rojas que al oír seis actos grita: en mi tiempo se escribian farsas en seis jornadas... ese romanticismo puede pasar por español... ¡calla necio difunto! le diria yo si le oyese: calla y no digas que nació en España esa belleza. En el momento en que se sepa su origen dejó de ser celebrado.

Chiton, pues, y pasando por extranjero el género romántico, dejemos que la contradiccion estienda su benéfico influjo y reanime las cenizas de esos pobres cuya fama habia perecido á manos de las unidades. Olvidemos esas cadenas del ingenio: no nos rompamos la cabeza en dar á la fábula un aspecto de verdad, ni se nos escape decir que el teatro romántico se parece á la linterna mágica. Escribir románticamente sobre ser mas fácil y mas cómodo para el que escribe, es mas divertido para el espectador, y libra al poeta del escrupulillo de haber engañado un rato al auditorio. No señor: la fábula debe presentarse con la cara descubierta y que todos vean que es mentira.

Y durará mucho este buen tiempo? Eso es lo que no podemos calcular. Las contradicciones se suceden rápidamente, y tal vez no está lejos la época en que renazcan las unidades, y recobre su crédito Aristóteles. Pero, señores, nos dirán algunos filósofos: la verdad es una en todas las épocas, y ni el parecer de Aristóteles ni el de nadie tiene valor si no está fundado en la verdad: lo que se opone á esta es malo por sí mismo, y... ¡Bella noticia para la gaceta! Lo que nosotros decimos es que las contradicciones hacen milagros: consuelan á muchos tristes, abaten á otros orgullosos: que nadie por ellas debe perder la esperanza de que le llegue su buena época, y siendo todo esto muy útil no se nos ha de tener por locos si decimos, ¡benditas sean las contradicciones!

NUOVA TENTATIVA PARA DAR DIRECCION A LOS GLOBOS.

Idea del barco aéreo llamado el Aguila.

Mientras que se pensaba en reparar los caminos deteriorados por el tiempo, se inventaron los de hierro, y apenas se construyeron algunos de estos, cuando el ingenio del hombre inventó carruages que viajan sin caballos ni mulas por los caminos regulares. En este momento se habla de barcos de vapor gemelos que acaban de inventar los americanos, y que surcan los mares como unas poblaciones flotantes, llevando á su bordo mas de tres mil pasajeros corriendo ocho leguas por hora y sin sufrir incomodidad alguna por el flujo y reflujo de las olas.

Entre tanto que suceden estas maravillas se hacen en Paris los preparativos de otra empresa mas atrevida, y diez y siete personas se disponen á elevarse por el aire, haciendo á riesgo de su vida el ensayo de una teoria nueva para dar direccion á los globos aereostáticos. El barco aéreo está pronto para marchar á la primer señal: y habiendo los sabios mas distinguidos colocado en la clase de insoluble el problema de dar direccion á los globos, ¿cómo es que tantas personas van á hacer frente á una muerte casi cierta, para ensayar una teoria cuyos términos son otras tantas cuestiones que los hechos no han podido verificar todavía?

Todos los miembros de esta nueva sociedad tienen tal confianza en su teoria que casi no es permitido á los que van á ver su obra suscitar la menor duda sobre el éxito de su empresa gigantesca. Ni estos nuevos aeronautas hablan de otra cosa que de salir del campo de Marte para ir á Inglaterra ó á los Estados Unidos segun tengan mas ó menos favorable el viento.

Voy á describir esta máquina, é indicar segun he oido á los mismos viajeros del aire, el plan que se proponen seguir y los

medios con que cuentan. El barco-globo tiene 130 pies de largo con 34 de elevacion, y su capacidad es tres veces mayor que la de los mas grandes globos que hasta ahora se han construido. Su forma es la de la vejiga natatoria de los peces: mas gruesa por el medio y presentando en sus estremidades, dos conos agudos. En virtud de esta forma encuentra en el aire una resistencia seis veces menor que un globo redondo. Se cuenta con que este levante un peso de 6,500 libras, y otro globo que tuviese doble capacidad que el levantara cuatro veces mas; esto es, 26,000 libras, y así en una proporcion geometrica. La barquilla va adherida al globo, y no colgada como las de otros, por lo cual tienen el defecto de estar enteramente sujetas á su impulso, sin poderle impedir á ningun movimiento.

Cubre todo el globo una inmensa red, cuyos hilos se reúnen en el parage donde está colocada la barquilla, y así cada movimiento de esta puede comunicarse inmediatamente á toda la superficie de este inmenso cuerpo. Sobre esta red estan colocadas escalas de cuerda que permiten recorrer todas las partes exteriores del globo, y hacer las reparaciones que sean necesarias. La tal barquilla tiene 66 pies de largo, y puede contener 30 personas: es de mimbres, y se asemeja á una galeria.

El globo es de una tela preparada de modo que conserve el gas por cerca de quince dias, evitando el inconveniente de los globos comunes, cuyas telas dejaban salir el gas, y obligaban al aeronauta á bajar antes que pensaba, y á veces en parages peligrosos. Hay un timon en la parte anterior de la barquilla y otro en la posterior, y á cada lado dos ruedas armadas de remos de tela á imitacion de las ruedas ó paletas que llevan los barcos de vapor. Cada timon y cada rueda podrá herir el aire unas veces de un modo permanente á espensas de la velocidad propia del barco, y otras con movimientos que se dirijan á aumentarla. Ademas, las ruedas estan dispuestas de modo que marchen sucesivamente, simultaneamente ó en sentido contrario, para producir el efecto del timon.

He aquí el modo con que los nuevos aeronautas pretenden hacer subir y bajar su globo sin arrojar lastre ni perder gas. El baron Scott y Mr. Meunier, de la academia de las ciencias, tenian observado desde 1787 que la vejiga natatoria de los peces lo facilitaba elevarse á la superficie del agua, ó hundirse en ella segun la comprimian ó dilataban, lo cual es consecuencia de que el aire comprimido es mas pesado que cuando se dilata. A imitacion de esto los aeronautas han pensado introducir en su globo otro mas pequeño, que segun la cantidad de aire exterior que contenga producirá en el globo grande una diferencia de treinta libras de mas ó de menos. Para que un globo se eleve basta que pese media libra menos de lo que pesaria si estuviese lleno de aire atmosférico, y así la facultad de aumentar ó disminuir el globo grande treinta libras de peso es un gran recurso para elevarse ó bajar á su gusto en la capa de aire que les convenga.

Pretenden tambien que podrán influir en el movimiento ascendente ó descendente de su globo, presentando alternativamente cada rueda ó cada timon en la direccion que sea propia para subir ó bajar, á imitacion de lo que hacen con sus alas las aves. Admitiendo la posibilidad de elevarse ó descender á su voluntad en el aire respirable, pueden desde luego escoger la capa que sea mas favorable al camino que se proponen seguir. Los nuevos aeronautas pretenden que en las ascensiones que han hecho han notado que en el aire respirable que comprende un espacio de tres mil á tres mil y quinientas toesas, hay casi siempre dos ó tres corrientes en diferentes direcciones. Si hallasen contrarias á su objeto todas las capas de aire, se colocaran entre dos capas opuestas donde suponen que podrán navegar con una velocidad de dos á cinco leguas por hora con el auxilio de las ruedas. Parece que ademas tienen otro medio de direccion que conservan secreto, pero segun algunas cosas que les he oido decir, creo que consiste en formar con una especie de fuelles que han inventado, unas corrientes de aire bastante rapidas para servir de puntos de apoyo á cada rueda y á cada timon.

Recapitemos en dos palabras cuál es su plan de direccion. Buscarán una capa de aire que les lleve donde piensen dirigirse: si la encuentran podrán caminar con una velocidad media de 10 á 12 leguas por hora, y á veces con una de 35 á 40 leguas por hora. En las Antillas hay corrientes de aire de una velocidad de 100 leguas por hora. Si pueden colocarse entre dos vientos de diversas direcciones avanzarán de 2 á 5 leguas por hora, y si absolutamente el viento les es contrario, describirán líneas curvas de alto abajo en la corriente en que se hallen, al modo que hacen las aves cuando quieren ir contra el viento. En el caso de una larga detencion en su viaje parece que el peso del gas perdido será inferior al peso de los alimentos que los viajeros consuman, y que por consiguiente el globo tendrá la misma fuerza de ascension que tuvo á su salida.

Piensen llevar consigo una brújula, un barómetro, un electrómetro, un termómetro, y otro instrumento para calcular la velocidad vertical y horizontal, semejante al que los marinos tienen para el mismo objeto. Se proveerán ademas de una lámpara á la Davy, y de una linterna fosfórica que sin el peligro de causar incendio les dé la claridad necesaria para leer y escribir.

Quise saber quienes eran los que iban á tripular el barco aéreo, y entre otros oí nombrar á los siguientes: Mr. de Lennox antiguo oficial superior que ha figurado mucho en los dos primeros años que siguieron á la revolucion de julio: Mr. Orsi, joven italiano: Mr. Guibert, inventor de los tejidos impermeables que el gobierno emplea para uso del ejército: Mr. Ajasson Grand-signe, profesor de fisica en un colegio Real; Mr. Laurent, joven fisico de las mayores esperanzas, Mr. Edan literato, y la esposa de este y la de Lennox que quieren acompañarlos en tan peligroso viaje.

(Gabinet. de lect.)

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerias de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, San-tiago; Blanco, Salamanca; Arnau, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaspo, Palma; Fuidade Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lofita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez, y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante. Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelou, Rens; Perez Rioja, Soria; Verdager, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid